

LOS ESPACIOS EN LA MUJER ADULTERA DE ALBERT CAMUS

María Celia Darré.

Para cualquier lector de las novelas de Albert Camus, hablar de espacio es evocar Argelia, el Mediterráneo, el cielo azul hasta la agresión, el calor, el gozo de los baños de mar. Sin embargo, tal vez sea en los ensayos de *L'envers et l'endroit* (1937) y sobre todo de *Noces* (1938) donde se perciba con más claridad la exaltación que la naturaleza le inspira:

"Au printemps, Tipasa est habité par les dieux et les dieux parlent dans le soleil et l'odeur des absinthes, la mer cuirassée d'argent, le ciel bleu écru, les ruines couvertes de fleurs et la lumière à gros bouillons dans les amas de pierres." (N. p. 11)

Pero esos dioses o ese Dios no le hablan al autor:

"Bien pauvres sont ceux qui ont besoin de tels mythes... Qu'ai-je besoin de parler de

Dionysos pour dire que j'aime écraser les boules de lentisques sous mon nez? (N. p. 18)

¿Qué busca la juventud de Camus en esos paisajes? La alegría de vivir: "Il n'y a pas de honte à être heureux et j'appelle imbécile celui qui a peur de jouir." También percibirá a través de ellos a la muerte, que no lo asusta pues la siente como parte de la vida. Y por último captará la posibilidad de "cette entente de la terre et de l'homme délivré de l'humain -ah! je m' y convertirai bien si elle n'était déjà ma religion!" porque comprende que "tout son royaume est de ce monde."

Por la misma época plantea también el problema del envejecimiento para el joven argelino:

"Il faut sans doute vivre longtemps à Alger pour comprendre ce que peut avoir de desséchant l'excès de biens naturels (...) Les hommes trouvent ici pendant toute leur jeunesse une vie à la mesure de leur beauté. Et puis, après, c'est la descente et l'oubli. Ils ont misé sur la chair et ils savaient qu'ils devaient perdre. A Alger (...) pour qui a perdu la jeunesse, rien ou s'accrocher et pas un lieu où la mélancolie puisse se sauver d'elle même." (N. p. 54-56)

Los cuentos de *L'exil et le royaume*, y *La Chute*, que debió formar parte de la colección, fueron escritos entre 1954 y 1957. Su autor tenía entonces entre 40 y 44 años. Los protagonistas de los cuentos rondan entre 35 y 40. Para todos ellos había llegado ese momento de la vida en que el hombre se detiene para mirar atrás a fin de emprender, si encuentra las fuerzas, una nueva etapa. Es la época de las sumas y de las restas, de los porqués y de los para qué.

El espacio evocado en los cuentos de *L'Exil et le Royaume* es todavía Argelia, por lo menos para cuatro de ellos, pero sólo uno transcurre en la ciudad de Argel,

los otros tres se desarrollan en los altos desiertos pétreos del sur. Los dos últimos cuentos del libro se desarrollan en París y Brasil respectivamente.

En el primero de los cuentos, *La mujer adúltera*, pueden distinguirse tres tipos de espacio o mejor, pueden hacerse tres lecturas no excluyentes de un mismo espacio: una lectura realista, una simbólica y otra mítica, que al superponerse adensan el significado.

La lectura realista es la que puede hacer un lector ingenuo quien ubica el espacio como un fondo folklórico del relato. Una mujer, Janine, acompaña a su marido en una gira de negocios, para lo cual abandona la ciudad junto al mar adonde viven para dirigirse hacia los desiertos del sur del país. Luego de haber dejado atrás la última estación de ferrocarril, avanzan en un desvencijado colectivo a través del viento huracanado. Una bruma metálica formada por la arena que éste levanta azota a vehículo y pasajeros en cuanto aquél se detiene. En el colectivo viajan unos árabes delgados envueltos en sus albornoces y un soldado francés, también delgado, con cara de chacal. Hace frío. Janine se siente incómoda, desazonada no sólo por las condiciones en que se desarrolla el viaje sino por su condición vital. Aunque a los 35-40 años ya ha engordado y perdido la agilidad, por lo que el diminutivo implícito en su nombre le suena ridículo, se considera aún una bella mujer, capaz de gustar. Su matrimonio, una manera de escapar al miedo a la soledad y a la inutilidad, no ha satisfecho todas sus expectativas, pero le brinda seguridad material y compañía. Una frase nos revela, sin embargo, que esto no le es suficiente:

"Et il faut, en effet, s'abriter du besoin.
Mais du reste, de ce qui n'est pas le besoin
le plus simple où s'abriter." (ER.p. 15)

En uno de los momentos en que el ómnibus debe detenerse para efectuar una reparación, unos seres harapientos los observan desde el borde del camino; son unos pastores. El viaje continúa en medio del silencio general. Cuando llegan a la ciudad la fatiga ha extinguido todo atisbo

de vida en el ómnibus, dice el texto.

Bajan del vehículo y, mientras el marido lucha con el equipaje, ella se siente atraída por la vista de un minarete y de unas palmeras. Janine ha venido al sur con la esperanza de ver palmeras. Pero está demasiado fatigada y entra al hotel. El hotelero, un hombre delgado, la conduce a una habitación pintada a la cal, con pocos muebles y una ventanita cerca del techo. Janine queda de pie esperando.

"Elle attendait, mais elle ne savait quoi. Elle sentait seulement sa solitude, et le froid qui la pénétrait, et un poids plus lourd à l'endroit de son coeur." (ER.p. 19)

Mientras tanto, a través de la tronera le llega un ruido de agua producido por las palmeras movidas por el viento. Cuando el viento arrecia, el sonido de río se hace mar y ella siente los ojos refrescados por las olas. Almuerzan y salen a través de la ciudad. Visitan las pintorescas tiendas de los comerciantes, las callejas bordeadas de muros de barro; sobre los muros asoman rosas mustias y granadas. olor a tierra, a café, a oveja, a fogatas. La pesadez de Janine aumenta con la caminata.

Cuando vuelven a la plaza, tiene lugar un extraño encuentro con un árabe alto y delgado que los cruza sin mirarlos y se dirige a las murallas. Antes de entrar en el hotel, Janine recuerda que el dueño les había recomendado ver el desierto desde la terraza del fuerte. Mientras espera a su esposo, la mujer se siente desgraciada entre todos esos hombres de blanco que vuelven hacia ella sus rostros impassibles.

Suben al fuerte; sobre ellos se extiende un cielo azul enteramente abierto. La escalera es larga y empinada, un viejo árabe se ofrece a acompañarlos; pero es rechazado.

"A mesure qu'ils montaient, l'espace s'élargissait et ils s'élevaient dans une lumière de plus en plus vaste, froide et sèche, où chaque bruit de l'oasis leur parvenait avec une pureté distincte. L'air illuminé semblait

vibrer autour d'eux, d'une vibration de plus en plus longue à mesure qu'ils progressaient comme si leur passage faisait naître sur le cristal de la lumière une onde sonore qui allait s'élargissant. Et au moment où, parvenus sur la terrasse, leur regard se perdit d'un coup au-delà de la palmeraie, dans l'horizon immense, il sembla à Janine que le ciel entier retentissait d'une seule note éclatante et brève dont les échos peu à peu remplirent l'espace au-dessus d'elle, puis se turent subitement pour le laisser silencieuse devant l'étendue sans limites." (ER.p. 25)

Desde lo alto de la torre se ven los techos de la ciudad, más allá las palmeras y perdiéndose en el horizonte el desierto de piedra ocre y gris. Junto al río, hacia occidente, algunas tiendas negras y una tropa de dromedarios y el silencio, vasto como el espacio.

Janine se siente conmovida y liberada:

"Quelque chose l'attendait qu'elle avait ignoré jusqu'à ce jour et qui pourtant n'avait cessé de lui manquer." (ER.p. 27)

(...) au coeur d'une femme que
le hasard seul amenait là,
un noeud que les années, l'habitude et
l'ennui avait serré, se dénouait lentement"
(ER.p. 27)

La mujer considera por primera vez esa región desmesurada, carcomida hasta el hueso y a esos señores miserables y libres de un reino extraño, los nómades.

"ce royaume de tout temps lui avait été promis et (...) jamais pourtant, il ne serait le sien." (ER, p. 27)

El mundo parece haberse detenido en el momento

de la puesta del sol. Janine vuelve al hotel desconsolada, rechazada.

"Un enfant, la jeune fille, l'homme sec, le chacal furtif étaient les seules créatures qui pouvaient fouler silencieusement cette terre. Que ferait-elle désormais, sinon s'y traîner jusqu'au sommeil, jusqu'à la mort?" (ER, p. 28)

Janine se ha resfriado y, afiebrada, se acuesta en la fría habitación del hotel, pero le cuesta dormirse acosada por el recuerdo del desierto. Entre sueños vuelve a reconsiderar su relación con su marido, tratando de conformarse, pero no lo logra:

"Non, elle ne surmontait rien, elle n'était pas heureuse, elle allait mourir en vérité sans avoir été délivrée" (ER, p. 31)

Siente que un peso la abruma, pero se da cuenta de que hace veinte años que eso sucede, quiere liberarse aunque sea sola. Un leve viento se levanta y hace correr el agua de las palmeras; luego callan. Oye como un llamado. Se levanta y corriendo se dirige hacia el fuerte, a la terraza. Miles de estrellas giran en el cielo por encima de ella, avanzando hacia el horizonte. La mujer gira con ellas y

"Le même cheminement immobile la réunissait peu à peu à son être profond, où le froid et le désir maintenant se combattaient." (ER, p. 34)

"Après tant d'années où, fuyant la peur, elle avait couru follement sans but, elle s'arrêtait enfin" (p. 34)

"En même temps il lui semblait retrouver ses racines, la sève montait à nouveau dans son coeur qui ne tremblait plus (...) L'instant après, le ciel entier s'étendait au dessus d'elle,

renversée sur la terre froide."

Vuelve al hotel, su marido se despierta y la encuentra llorando. El autor no concluye, deja al lector esta tarea, aunque el título es ya una conclusión.

Para una lectura realista, el narrador nos ha llevado ante un paisaje exótico, lejos de la civilización cotidiana: el desierto, las palmeras, una tormenta que se disipa durante el día, una pequeña ciudad en un oasis, sus habitantes árabes, las tribus nómades del desierto. En una magnífica noche estrellada, una mujer fantasiosa y afiebrada ha vivido una extraña experiencia que la ha liberado de su tensiones interiores.

Para el lector acostumbrado a la simbología camusiana, puede recortarse otro paisaje hecho de alusiones. Sugerido por el mismo narrador, a través del pequeño recuerdo evocador de los primeros años de su matrimonio en la ciudad junto al mar, se manifiesta el paisaje conocido de la juventud, los deportes, la agilidad y el goce. Si en *Noces*, el mar, el sol y el calor son juventud y amor a la vida, este paisaje opuesto que ocupa la mayor parte del cuento: el desierto, el viento, el frío, la noche y la incomodidad señala la imagen opuesta de la juventud perdida, sumergida en el tedio de vivir, en la monotonía de los hábitos reiterados, una juventud no rescatada por el amor ni por los hijos. La esterilidad del suelo es la esterilidad de la existencia. Las incomodidades del viaje y de la estancia en el hotel figuran el desasosiego que ha invadido a la mujer, al hombre, que enfrenta la edad madura con las manos vacías. Los nómades, esos señores miserables y libres de un extraño reino, encarnan sus anhelos y el ejemplo a seguir. Desprendidos de los bienes materiales, de las cosas y las necesidades que ellas engendran, no están atados como los habitantes de las ciudades a la seguridad material, a una cultura paralizadora; van y vienen altivos, seguros, autosuficientes.

Y, por último, la noche. Esa noche que hemos encontrado ya en *Noces* en *Le vent à Djemila* o en *El Extranjero*, en la última meditación apaciguada de Meursault:

"Devant cette nuit chargée de signes et d'étoiles, je m'ouvrais pour la première fois à la tendre indifférence du monde (L.E. p. 188)

La noche es comprensión y sabiduría. El reino está en la aceptación activa de la soledad. Pero, y en esto recordamos a *La Peste*, Janine vuelve con los hombres.

Más allá de la simbología individual del autor, puede intentarse una tercera lectura a través del inconsciente colectivo, una lectura mítica.

Para este tercer nivel de lectura del espacio novelesco, me he apoyado sobre todo en Mircea Eliade, *Le Sacré et le profane* y en *Initiation, rites, sociétés secrètes*.

Para el hombre religioso, la Naturaleza nunca es natural, está siempre cargada de valor religioso. El mundo, obra divina, es siempre transparente y devela los múltiples aspectos de lo sagrado. Lo sobrenatural se revela a través de los aspectos naturales del mundo.

Este tercer nivel de lectura nos abre entonces la posibilidad de interpretar el cuento como un rito de pasaje. Hay rito de pasaje cuando se produce un cambio radical del régimen ontológico y de la condición social. El rito de pasaje por excelencia es el de iniciación a la pubertad, y se podría decir que todos los ritos de pasaje son de iniciación a un nuevo estado. Los más importantes, aparte del ya mencionado, son los de matrimonio y los de muerte.

La ceremonia iniciática, afirma Eliade, comienza en todas partes por una separación del neófito de su familia y su retiro a la selva. Hay aquí un simbolismo de la muerte: la selva, las tinieblas, simbolizan el más allá, los infiernos. El neófito es simbólicamente devorado por un monstruo en cuyo vientre reina la noche. En muchos lugares se lo aloja dentro la selva, en una cabaña; esta cabaña iniciática representa el vientre materno. La muerte ritual del neófito equivale a su regresión a un período prenatal, precósmico, una vuelta al caos inicial anterior a la organización del mundo en un Cosmos. Los sufrimientos físicos a que se lo somete corresponden a la situación del que es devorado por el monstruo sagrado. Seguirá, después del período de

purificación, el nacimiento de un hombre nuevo. Una nueva inserción de ese hombre en un status social y de comprensión superior, una nueva sabiduría.

Si trasladamos estos conceptos al cuento que nos ocupa, veremos que se puede distinguir en la experiencia de Janine una primera secuencia que abarca hasta su llegada al hotel. La mujer ha sido separada de su familia; alejada de su ciudad natal, lejos de la punta de rieles, es privada de todo lazo material con su pasado.

La mosca, primer elemento mencionado en el cuento, puede entonces ser interpretada como un mensajero, un indicio de la divinidad si recordamos que la mosca es un símbolo de Zeus, porque como él se encuentra en todas partes.

El viento sacudía el vehículo, dice el texto. Para muchas religiones el viento es el soplo de Dios y su cólera está representada en la tormenta. La bruma metálica que oscurecía el paisaje, genera las tinieblas que rodean al vehículo. Los fenómenos atmosféricos son epifanías del Ser Supremo que está en los cielos y que se revela a través de lo que le es específico: la *majestas* a través de la *immensidad* celeste, el *tremendum* a través de la tormenta.

El Ser Supremo, en la mayoría de las religiones, luego de crear el mundo se ha retirado a los cielos en donde permanece indiferente al destino de los hombres. Su presencia o mejor su ausencia se manifiesta a través del silencio. Silencio que oprime a Janine durante el viaje en el colectivo.

El frío es símbolo de muerte y también lo son los seres fantasmales, casi cosas que rodean al matrimonio, los árabes mudos e inmateriales envueltos en sus albornoces. Probablemente estos árabes, como los otros que aparecen en el relato, puedan ser asimilados a los iniciados que guían al neófito en la ceremonia de iniciación. Todos ellos están caracterizados por la delgadez, por oposición a la pesadez de la pareja. La misma función cumpliría el soldado francés de cara de chacal, aunque con respecto a él es necesario recordar que el chacal, además de ser un animal relacionado con la muerte por su costumbre de comer carroña, es también la imagen de Osiris, el dios egipcio que conduce las almas a los infiernos. No puedo dejar de relacionar el grupo de

pastores sentados a la vera del camino con las Parcas que tejen la vida de los hombres o cortan el hilo que la representa, ellas, como las brujas de Macbeth a las que han sido asimiladas muchas veces, aparecen sentadas a la vera del camino con aspecto terrible.

Mircea Eliade dice que en ciertos ritos iniciáticos, para indicar la regresión del iniciado a una vida anterior, se le da de comer en la boca como si fuera niño; ésa sería una buena interpretación para el dulce que el soldado convida a la mujer, adelantando de ese modo quién será el iniciado.

En otro pasaje de esta primera parte, Janine manifiesta estar descontenta con su nombre, que no corresponde con su aspecto voluminoso. Otra de las ceremonias del rito de iniciación es el cambio de nombre del neófito por otro que corresponde al hombre nuevo.

Si todo esto es como lo interpretamos, la frase mencionada: "La fatigue éteint toute vie", adquiere entonces el sentido trascendental de la muerte del neófito.

En la ciudad del oasis, Janine se siente atraída por el minarete y las palmeras, dijimos. Los tratadistas de las religiones coinciden en afirmar que todos los elementos que se elevan por encima de la tierra son indicios de lugares sagrados: montañas, torres y muy especialmente los árboles.

El significado mítico del árbol es demasiado conocido para que nos extendamos en una explicación; recordemos solamente que es símbolo de vida, del Cosmos en su incesante regeneración, de juventud, de salud, de inmortalidad y sapiencia. Ha llegado a simbolizar todo lo que el hombre religioso considera real y sagrado por excelencia, todo lo que los dioses poseen por propia naturaleza y que es raramente alcanzable aun para individuos privilegiados.

La descripción que se hace en ese momento de la narración de la habitación del hotel es muy significativa por su color blanco, por la pobreza ascética de su mobiliario, pero sobre todo porque la única abertura que se menciona es una tronera cerca del techo. Esta disposición del agujero en lo alto es característica de las cabañas iniciáticas y se supone que esa abertura es la que permite establecer la relación entre el neófito y la divinidad. La actitud de

la protagonista, de pie esperando algo que no sabe qué es, refuerza la interpretación.

El agua, fuente de purificación y de vida, aparece claramente aludida a través del ruido que producen las palmeras mecidas por el viento y que, como el mar de su juventud, refresca sus ojos.

La segunda secuencia del cuento abarca la etapa de la visita a la ciudad y la tercera y última está formada por las dos subidas a la terraza del fuerte.

En la segunda no hemos encontrado sino débiles signos aislados de hierofanías. Pero si recordamos las relaciones de algunas experiencias místicas, las de Santa Teresa por ejemplo, notaremos que entre los momentos de encuentro con la Divinidad se producen períodos de marasmo, de pobreza espiritual en las que el alma se debate más torpe que nunca. Sólo he podido rescatar algunos símbolos de promesa; por ejemplo se habla de rosas mustias y granadas que asoman por encima de los muros. La rosa es símbolo de belleza y juventud, pero estas rosas de invierno están mustias como la mujer que las mira. La granada en cambio es signo de la unidad del universo y de la fertilidad; si recordamos que el narrador ha hablado de la falta de hijos de Janine como uno de los motivos de su desazón y pensamos en los acontecimientos que seguirán, podemos suponer que nos encontramos ante una deixis catafórica, es decir, un augurio.

La tercera secuencia se anuncia con la aparición del árabe que se dirige a las murallas; aparte del carácter, que ya he señalado, de guía, me atrevería a afirmar que el hecho de que se saque un guante, inexplicable de por sí, podría relacionarse con algo que señala Eliade. Dice que en ciertos ritos, para indicar mejor la vuelta al seno materno, se envolvía al neófito en un cuero del que era liberado para significar su nacimiento a la nueva vida. En el momento siguiente, Janine resuelve subir al fuerte y se siente incómoda entre los árabes vestidos de blanco. Las vestiduras blancas, tan relacionadas con nuestras propias tradiciones, se interpretan en forma clara.

Suben luego la escalera. Todo acto de subir está relacionado con la simbólica de la altura que hemos mencionado. Además el autor habla de una escalera con descansos

lo que justificaría la explicación que hemos dado a la segunda secuencia.

Desde lo alto del fuerte se produce la primera contemplación del desierto. Si bien el hecho de tratarse de un lugar alto cumple con las consignas del lugar sagrado, llama la atención que se elija como ubicación de una hierofanía una construcción militar; probablemente se trate de una insinuación del autor en el sentido de que este encuentro con lo sagrado no se encuentra bajo el patrocinio de ninguna religión establecida. Es un encuentro individual, un fenómeno numenal.

Ante la visión de la pareja se extienden dos inmensidades: la bóveda azul del cielo, sede de las divinidades uránicas y especialmente del Ser Supremo, y la tierra. Pero ¿qué tierra? No la fecunda y vivificadora Madre Tierra, sino el desierto pétreo, ocre y gris. Es creencia universalmente sostenida que la tierra es engendradora de hombres. En algunas lenguas el vocablo para designarlos significa hijo de la Tierra. Los hijos de este desierto pétreo son los nómades, los altivos señores del extraño reino y ellos serán los últimos modelos-guías en este viaje de iniciación. Despojados de todo, siempre preparados para partir, satisfechos con lo necesario, despreciando lo superfluo, dueños de su destino, autosuficientes. Mientras el sol cae, Janine comprende que éstos son sus hermanos, que ése es su reino, pero que nunca le pertenecerá: "elle est trop grande, trop épaisse trop blanche aussi pour ce monde ou elle venait d'entrer" (p. 28).

La vuelta al hotel es un más breve intermedio de reposo en el que, a través de la enfermedad, se realizan las últimas ceremonias de la purificación. Oye el rumor acuoso del viento, siente un llamado. Y sube nuevamente a la terraza para el acto final, la unión con lo sagrado, la hierogamia que la liberará.

El giro de las estrellas y el de la propia Janine me hicieron pensar en las danzas de los derviches que giran y giran hasta caer en trance.

Los tiempos elegidos pueden estar cargados de sentido. El primer encuentro se produce a la caída del sol. El Sol, símbolo de vida, muere como debe morir el neófito a la

vida pasada. La hierogamia se produce cuando caen las estrellas, es decir poco antes del amanecer, símbolo de una nueva vida.

En la frase que describe la unión sagrada: "L'instant après, le ciel entier s'étendait au-dessus d'elle, renversée sur la terre froide" (ER. p. 34), podemos rescatar por una parte la presencia del Ser Supremo que cubre a la mujer; pero además el hecho de que ella esté tendida sobre la tierra recuerda uno de los ritos del nacimiento o de la muerte en que el niño o el cadáver son depositados sobre la tierra, para ser reconocidos por la Madre.

No quisiera dejar la falsa idea de que Camus postula la salvación por algún dios conocido o no. Como Jean Onimus lo señala en su libro, como Moeller lo confirma a través de las respuestas del mismo autor luego de recibir el premio Nobel, como el mismo Camus lo ha afirmado en *Noces*, su sentimiento religioso está relacionado con la Naturaleza, no con un dios con nombre. Lo que estos cuentos nos agregan a la visión de *Noces* o de *El extranjero* es que ese despojo de las mentiras de la vida, esa toma de conciencia de la condición humana, de lo absurdo, puede realizarse en la edad madura, no a través del exceso vital del sol y el mar, sino de la calma de la noche.

Los otros cuentos del libro recogen también elementos míticos, aunque ninguno los desarrolla tan exhaustivamente como éste. En *El renegado* hay una cabaña con el agujero en el techo, hay mutilaciones, pero se trata de los cultos a un ídolo en una religión primitiva. Es decir que los elementos están tomados en un sentido lato, no simbólico de una experiencia contemporánea. En *Los mudos* predomina la simbólica camusiana antes que la mítica. En cambio, tanto en *Jonas* como en *La piedra que crece* el elemento mítico recobra su importancia. En el primero puede hablarse de un rito de pasaje fallido. Puede localizarse el viaje, la separación de la familia y de la sociedad, la reclusión en el antro que en este caso sería el altílo. El mismo nombre del personaje nos remite a la permanencia en el vientre del monstruo, pero el neófito no puede resolver la alternativa entre la soledad y la solidaridad. En *La pierre qui pousse* hay elementos míticos en esa piedra que crece. También está

la choza con el agujero en el techo, los árboles, el fuego, el sufrimiento, la oscuridad, pero el cuento es demasiado denso para desmenuzarlo en pocas páginas; merece un estudio particular.

BIBLIOGRAFIA

- Albert CAMUS. *Noces*. Charlot, 1939, 2a. ed. (1a., 1938).
- . *Anverso y revés*. Oc. T. II. México, Aguilar, 1959. 1959.
- . *L'Etranger*. Gallimard (Folio) 1957. 1a. 1942.
- . *L'Exil et le Royaume*. Gallimard (Folio) 1957.
- Mircea ELIADE. *Le sacré et le profane*. Gallimard (Idées) 1965 (1956).
- . *Initiation, rites, sociétés secrètes*. Gallimard, (Idées) 1959.
- Jean Jacques WUNENBURGER. *Le sacré* PUF (Que sais-je), 1981.
- Joseph CAMPBELL. *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*. F.C.E., 1959 (1949).
- George GUSDORF. *Mito y Metafísica; Introducción a la filosofía*. Buenos Aires, Nova, 1960.
- Ricardo GULLON. *Espacio y novela*. Barcelona, A. Bosch, 1980.